

DECIMOSEGUNDO ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Resistencia, 2 y 3 de julio de 1992

REGLAMENTO, PROGRAMA Y EXPOSICIONES

Comité organizador:

Coordinador:	Dr. Ernesto J.A. Maeder
Coordinador Adjunto:	Lic. Héctor R. Borrini
Secretario:	Sr. Alberto A. Rivera
Prosecretarios:	Lic. Hugo H. Beck Srta. María M. Mariño
Encargada de biblioteca y venta de publicaciones:	Prof. Emmita Blanco Silva

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS
Conicet Fundanord
Av. Castelli 930 C.C. 438 (3500) Resistencia-Chaco

VIDA Y MUERTE ENTRE LOS MOCOVI

Susana Colazo
Facultad de Humanidades-UNNE
Resistencia

El interés por estudiar a los Mocoví contemporáneos tiene una razón de ser fundamental: se trata de un grupo largamente olvidado en el panorama etnográfico de la región del Chaco y sobre el cual existen muy escasas referencias, excepto ocasionales artículos. Por otra parte, representan a las últimas poblaciones indias de la región más meridional del Chaco austral. En este sentido, constituyen el exponente de un profundo mestizaje biológico y cultural probablemente desde épocas tempranas de la colonización al punto, que con un gran esfuerzo se pueden rastrear las pautas de su cultura tradicional.¹

A este panorama se suma, en los últimos 40 años, la decisiva influencia de los cultos cristianos protestantes. Esta influencia se puede advertir por lo menos, en dos órdenes:

1. Una población mocoví profundamente dividida en su ideología, cuestión que se expresa en el habla coloquial como "los que pertenecen al Evangelio" y "los que no pertenecen al Evangelio", lo cual se traduce en la idea de lo nuevo, lo de ahora, percibido como "lo bueno" y lo de antes, lo de los antiguos, concebido como todo "lo malo";
2. estas ideas se manifiestan claramente en la reinterpretación de muchos hechos culturales como es el caso de los momentos del ciclo vital.

Así planteado el problema, desde hace unos años iniciamos un estudio sistemático. El objetivo propuesto fue penetrar en la cultura Mocoví a través del estudio del ciclo vital.

El ciclo vital es algo más que determinados estados biológicos: embarazo, alumbramiento, enfermedad y muerte. Es un fenómeno cultural propio de cada grupo humano que es posible estudiarlo a través de las creencias y la acción manifiesta de los

1. Susana Colazo. *Noticia sobre los Mocovíes actuales del Chaco*. En: *Folia Histórica del Nordeste*. Resistencia, 1989, N° 8, pp. 123.

individuos. Así, las transformaciones que padece el hombre durante el curso de su vida, llevan la impronta de la cultura a la que pertenece.

En otras palabras, el esfuerzo por penetrar en el hecho cultural implica su descripción y la búsqueda de los aspectos vivenciales del mismo por parte de sus actores, para llegar a captar la esencia de la existencia humana, esto es, de la cultura.²

Los datos que analizamos en este trabajo proceden de trabajos de campo efectuados en distintas épocas y lugares. En principio, se realizó una prospección general de las aldeas que se ubican en el Sudoeste de la provincia del Chaco. Posteriormente, se trabajó en Lote 38 de Colonia Aborígen Chaco, Quitilipi; Las Tolderías de la Colonia Gral. Necochea-Lavalle, Charata; Lote 20 y El Pastoril, Villa Angela.

Se aplicó la metodología clásica: observación participante y entrevistas abiertas y en profundidad con informantes de ambos sexos. De manera particular se trabajó con algunos de ellos quienes, más tarde, pasaron a ser "informantes clave". La información obtenida se complementó con otros métodos y técnicas antropológicas.

Los Mocoví, junto con los Toba y los Pilagá, pertenecen a la familia lingüística Guaycurú y se autodenominan *Mocoit* que significa Hombre, Gente, Humanidad. Poseen una clara conciencia étnica, perfectamente definida a través de las diferencias que ellos mismos establecen con sus vecinos del Norte, los *Toba-Komlek* y a quienes denominan *Natocoi'c*.

"Ellos (los Toba) tienen su nombre, *Kom*, pero nosotros somos *Mocoit*; *Kom*, *Kom*, es la misma palabra que Toba, la misma palabra, nada más que ellos es otra, *Kom*... y nosotros *Mocoit*!"

(Informante: J.J. Manito, mocoví, 50 años)

Actualmente, constituyen un reducido grupo de supérstites que no alcanzan los 2.000 individuos, distribuidos en las colonias ubicadas en los Departamentos de Mayor L.J. Fontana, O'Higgins, San Lorenzo, Chacabuco y 12 de Octubre.³

En la presentación de este tema, se interrelacionan la descripción de los hechos culturales, los testimonios de esos hechos y la interpretación de los hechos culturales.

El ciclo vital está "ritmado" por particulares estados del ser del individuo que son percibidos y vividos por los Mocoví como impregnados de potencia, esto es, son los

2. Para un enfoque hermenéutico de la cultura, ver: M. Bórmida. *Emología y fenomenología*. Buenos Aires, Ed. Cervantes, 1976.

3. Censo Indígena Provincial. Chaco, 1985. Arrojó un total de 1.872 mocovíes concentrados preferencialmente en el Dpto. J.L. Fontana. En esos Dptos. la población blanca asciende a 102.901.

momentos potentes del individuo y se hace extensivo a quienes lo rodean, los familiares y parientes de su comunidad. Son **potentes** en el sentido de que están cargados de poder, poder como fuerza cósmica; así, entran en juego fuerzas benéficas y adversas, lo cual supone por parte de los individuos, una conducta cuidadosa y atenta.⁴

Vida y muerte son dos diferentes estados del ser; en ambos momentos se halla presente la mujer, quien aparece como una figura clave en todo el proceso del ciclo. En el alumbramiento y en la muerte, y después de la muerte, ella está íntimamente ligada con las conductas manifiestas de su grupo.

Embarazo y nacimiento

La mujer es percibida como el recipiente o receptáculo donde se engendra vida; esta idea es común a otros pueblos cazadores como los Pilagá y los Toba-Komlék.⁵

La idea de una mujer estéril es difícil de entender; es algo inexplicable. Sin embargo, cuando esto ocurre, no se debe a causas naturales, sino al **daño** ejecutado por algún curandero o *piogonac*. La maldición del alma del muerto también provoca esterilidad en la mujer, en cuyo caso se trata de un muerto nefasto.

En cuanto de los Mocoví evangelizados por los cultos cristianos protestantes, como la Iglesia Evangélica Unida, estos nuevos fieles han reinterpretado el significado de sus antiguas creencias a la luz de la Biblia. Así, en el caso de la mujer estéril, los creyentes piensan que es consecuencia de la obra del demonio (*naipéc*, *neepác*); esto es, se trata de una mujer endemoniada.

Este tipo de mujer, cuya no-fertilidad se atribuye al demonio, o en aquellos que guardan su tradición, a la obra de un *piogonac* o un muerto nefasto, representa lo no cotidiano, lo inesperado. Es una mujer diferente a las demás y por tanto, es temida.

Cuando el proceso de gestación se encuentra en una etapa avanzada, esto es, la mujer ha tomado conciencia de su estado, inicia un período de observancias. Ella sume una conducta precautoria que se manifiesta, por ejemplo, en la dieta. Y así aparecen los tabú alimenticios.

4. G. Van der Leeuw. *Fenomenología de la religión*. México, 1964, pp. 36-41.

5. Susana Colazo. *Los Toba de Occidente*. En: Vº Encuentro de Geohistoria Regional, Formosa, 1986, pp. 91-96. También, en A. Idoyaga-Molina. *Sexualidad Pilagá*. Publicaciones. Instituto de Antropología, Córdoba, 1981, Tomo XXXVII, pp. 9-19.

"La mujer embarazada (*mangraic*) si está sana, no puede comer mucho; queda sin comer en el día porque no necesita mucho alimento. Antes, los antiguos sí, comen las frutillas del monte..."

"El primer mes del embarazo hay que enseñar bien qué es lo que va a comer para que nace pronto la criatura. Tiene que darle comida livianita! Así como sopa! Pero lo que sí, la olla no hay que cerrar con tapa, así hirviendo porque si no, hay peligro en este mundo."

"Porque también es peligroso; la carne de campo, del avestruz, la carne de mulita, la carne de peludo, la carne de tatú; todo eso no hay que darle! Y también el huevo de avestruz, no! No hay que darle! Y la carne de chanco, ese no. Y el huevo de gallina, más peligroso."

(Informante: J. Alvarez, mocoví, 52 años)

Es manifiesta la prohibición de ingerir la carne de los animales que viven en el campo y en el monte (pertenecen al plano terrestre), como tatú, mulita, ñandú y huevos de ñandú y gallina; chanco salvaje y guasuncho.

Próxima al alumbramiento, la mujer no acarrea agua hasta su vivienda y suele permanecer en su interior durante mucho tiempo. Es una conducta de aislamiento y, en consecuencia, de precaución pues ella es un ente contaminante.

Para el alumbramiento, se prepara en el rancho una habitación; sobre el suelo se coloca un abundante colchón de pasto (*wacapí*), porque una vez que se produzca el parto, estarán sucios y contaminados. Luego del nacimiento, esos pastos se eliminan para no dejar ninguna señal. La mujer es asistida generalmente, por su madre y alguna vieja partera (*n'tokí cokchiá*) y eventualmente, también se encuentra el *piogonac*.

La parturienta se coloca en posición de rodillas sobre el colchón de *wacapí*, mientras su madre la sostiene por detrás, tomada de los hombros, y la partera se ubica por delante para recibir a la criatura. Durante el alumbramiento también se suele convocar al *piogonac*, quien puede permanecer en la misma habitación o fuera de ella. El debe estar presente para alejar a los malos espíritus que podrían perturbar el momento y, con sus invocaciones, facilita el parto.

El bebé se baña con agua tibia y se envuelve; ese baño, más que por higiene, supone un baño de purificación para eliminar su condición de ser contaminante. El cordón umbilical se corta con un cuchillo, navaja u hoja de afeitar; se suele dar al padre del niño para que él lo entierre. En cambio, la placenta se entierra por otro lado, generalmente detrás de la vivienda, en un hoyo muy profundo y cavado por el *piogonac*.

La madre se envuelve la zona abdominal con una faja fuertemente atada y con la cual permanece unos meses. Ella permanece dos o tres días en la cama y no debe tomar agua fría durante dos meses.

A partir del nacimiento se intensifican los cuidados de protección para el niño porque se debe cuidar su alma, que se irá formando y creciendo, el alma vital, *ka'laktal*.

El bebé suele colocarse en una hamaca confeccionada con telas viejas, a manera de cuna.

La madre atraviesa una etapa crítica, por su condición de ser contaminado de potencia. Como tal, es alejada y apartada del resto. Es tabú. Ella debe evitar todo contacto con el ámbito que la rodea durante el período posterior al alumbramiento; no cumplir esta observancia supone una provocación a las potencias desconocidas, al orden establecido. Trasgredir el tabú sería exponerse a un gran riesgo ella, el niño y su familia porque, al enfrentar las potencias del más allá, se manifestarían grandes calamidades. En consecuencia, la madre reciente no mantiene relaciones; no puede manipular muchos objetos y utensilios de la casa, no puede amasar la pasta de harina y grasa.

"Porque antes nos enseñó a nosotros la finada mi abuela, la madre de mi mamá; no tiene que amasar la torta, con el mismo brazo, porque parece que en el mismo brazo tiene como veneno. Porque si amasas la torta, en el mismo momento hay una desgracia."

(Informante: J. Alvarez, mocoví, 52 años)

En suma, la mujer permanece en actitud precautoria y se manifiesta en la abstención de manipular los objetos domésticos y todo lo que se vincula con su mundo femenino, incluso, evita la preparación de ciertos alimentos.

También permanece en el interior de su vivienda; sale lo necesario. Se protege del viento, del viento fuerte y del viento caliente porque es nefasto. El viento trasporta calamidades y desgracias. De esta manera, el viento se torna como la percepción sustancializada del mal, porque allí puede estar el espíritu de un *piogonac* o el alma de algún muerto, ya que las almas se encarnan en el viento.

Enfermedad y muerte

Poco a poco dejamos el ámbito de los vivos y nos introducimos en el mundo de los muertos.

La enfermedad aparece cuando se produce un desequilibrio entre el cuerpo y el alma; de ahí que se califica como un *estado del ser*; en este sentido, varias causas provocan el malestar.

Es una condición que se vincula íntimamente con el quehacer del *piogonac* y de la *piogonagá*. El curandero o curandera, es un manipulador de potencias; tiene poder y se comunica con lo sobrenatural. Maneja el bien y el mal, esto es, su acción se manifiesta por ejemplo, en la curación y en el daño. Es su conducta la que provoca un temor difícil de expresar, porque manipula lo insólito y lo extraordinario.

La enfermedad puede ser provocada por el *daño introducido* por el *piogonac* en el cuerpo de un individuo.

También ocurre por el enfrentamiento entre dos *piogonac*, en cuyo caso, se establece una lucha entre rivales, esto es, un enfrentamiento de voluntades donde se impone el más fuerte, el más poderoso. En realidad es una lucha entre el bien y el mal, cuyo resultado se manifestará en la sanación del moribundo o en su muerte.

"El *piogonac* puede curar y puede hacer daño. Se lucha entre *piogonac* y sale vencedor el que tiene más poder. El *piogonac* no tiene religión, no se cura con el *piogonac*."

(Informante: J.J. Manito, mocoví, 50 años)

"El curandero canta, habla y canta. La curación dura un día, dos noches; eso es el curanderismo. El curandero le saca el mal, porque entre ellos mismos se hace la envidia uno al otro y por ahí, el que sabe más hace cualquier cosa y el pobre que no sabe nada, bueno! Por eso le digo que es una ciencia secreta que nadie conoce, nadie ve..."

(Informante: L. Alvarez, mocoví, 54 años)

La enfermedad puede ser causada por *un susto*, un susto muy terrible, lo que provoca la salida del alma.

El alma escapa del cuerpo, su receptáculo natural y la tarea del *piogonac* será buscarla y rescatar el alma que anda suelta. Si no logra su captura, el moribundo muere.

"Hay enfermedades provocadas por el susto. Cuando los chicos lloran y lloran, es por el susto; susto muy grande. Puede ser que vea un bicho muy grande. Puede ser de día o de noche y ve ese bicho: la víbora *n'agalá*."

(Informante: S. Chará, mocoví, 70 años)

"El piogonac asusta en sueños. Mientras duerme, y el susto va debilitando a la persona. Es el miedo lo que debilita a la persona, sueña mal; ese es trabajo de piogonac."

(Informante: J.J. Manito, mocoví, 50 años)

Cuando la acción del piogonac se percibe negativamente, aparece la maldad, lo demoníaco y las personas endemoniadas. En tanto figura ambivalente, el piogonac cura, pero también daña y maldice; su acción es sospechosa porque tiene un trato con el demonio y éste lo utiliza para introducirse en las personas.

Las personas endemoniadas se reconocen porque cada vez se tornan más débiles y enfermas.

¿De dónde procede esta idea del demonio y los endemoniados? Los cultos cristianos y Pentecostés en particular (Iglesia Evangélica Unida), han introducido entre los Mocoví, sus ideas sobre la enfermedad.

La noción de enfermedad es consecuencia del pecado, de la desobediencia a Cristo; una vida licenciosa, no sigue las enseñanzas de Cristo, por eso sobreviene la enfermedad.

Y esta idea se ha trasladado más que al cuerpo; se trata de una enfermedad del alma.

"El Evangelio (se refiere al culto de la I.E.U) tiene su Biblia y tiene que cumplir con lo que está escrito en la Biblia. Si no cumplo, es porque tiene pecado dice, y por ahí, viene la enfermedad, dice el Evangelio. Mismo el Señor Jesús,, le castiga porque no hace el mandamiento que está escrito en la Biblia. Entonces, viene los evangelistas, lo oran, oran, oran, y sana el enfermo; confiesa su hecho!"

"Confesando la enfermedad sale, porque es el espíritu, es espíritu, es espíritu, es espíritu la enfermedad."

"... porque es el piogonac que usa al diablo (*maiapic*) porque el piogonac tiene contacto con el diablo; todas las noches, todas las veces, porque es un espíritu, porque el hechicero al cantar, al curar a una persona está presente el diablo; es como un aire, como un viento, entonces piogonac conversa..."

(Informante: J.J. Manito, mocoví, 50 años)

En el caso de estos endemoniados o poseídos por los malos espíritus, la sanación se realiza en el templo merced a la confesión pública de los pecados y la gracia derramada por el Espíritu Santo.

Acá también habrá un enfrentamiento de voluntades: el espíritu demoníaco del poseso y el Espíritu Santo que, con su gracia divina seguramente hará sucumbir el mal y el moribundo, renacerá nuevamente a la vida.

Es claro que en las sanaciones de esta índole, toda la comunidad cristiana acompaña al enfermo en el Templo.

La muerte también sucede por causa de un piogonac. El daño que se introduce a una persona culmina con la muerte; sin embargo, se puede alcanzar la sanación por medio de este enfrentamiento de voluntades que se ha señalado.

Es difícil para el mocoví, entender la muerte como algo natural porque generalmente se debe a la mala voluntad triunfante del piogonac.

Los pájaros, particularmente los pájaros de mal agüero anuncian y traen la muerte, porque ellos se vinculan íntimamente con las almas de los curanderos muertos o de los muertos, lo que lleva a referirse a las almas.⁶

La noción de alma es fundamental para comprender el ciclo vital, porque en realidad, la esencia del ciclo vital se resuelve en las distintas alteraciones del alma del individuo, esto es, su ser.

Los Mocoví conciben tres tipos de alma, de manera similar a otros pueblos cazadores del Chaco.

El **alma vital** es el alma del vivo, el principio de vida: *ka'laktal*. El **alma del muerto**, del muerto reciente que vaga por los lugares donde vivió y conoció: *l'qui'tí*, *l'qui'ri*.

Cuando está cerca de nosotros, "el muerto anda cerca", decimos *yaca'le tentak*.

El muerto enterrado se le denomina *co'taicá*. El **alma-sombra o alma-imagen**: *la-al*. Algunos identifican el alma del vivo: *la-al*.

El alma del muerto es peligrosa porque persigue y asusta a los vivos, por eso es temida. Esto sucede en general, cuando el muerto es reciente y no se ha ido aún, definitivamente de la memoria y el recuerdo de su familia. En ese caso, *L'qui'i* es un alma dañina, pero con el tiempo, el muerto va adquiriendo una fisonomía ambivalente, esto es, tanto benéfico como nefasto.

"Porque el espíritu es el que está hablando en nuestro corazón, ese es el verdadero espíritu y no es del que murió. Ese es más cercano... pero el verdadero espíritu está acá (se señala el corazón). Ese es el que nos guía a

6. Rafael Karsten. *The civilization of the South American Indians*. New York, 1926. En la pp. 273, señala que las almas de ciertas personas y especialmente los brujos, se transforman en aves. Para el tema del **alma**, ver G. Van Der Leeuw, op. cit.

nosotros, nos hace hablar y comprender. Pero si uno se muere, ya no puede mostrarme el espíritu... en un sueño, puede soñar o soñar que vino, claro, que ese es mi espíritu, pero ya es otro espíritu."

"Alma somos nosotros, y el espíritu su figura, no se ve... El muerto viviente es *l'kiyi'i*; aparece así, como persona que está viva todavía. Por ahí, yo dentro a mi casa y tengo hijo, madre, que falleció, y de noche abro y siento que hay alguien que hace ruido, es *l'kiyi'i*. Quien hace aparecer a *l'kiyi'i* es el piogonac..."

(Informante: J.J. Manito, mocoví, 50 años)

Durante el período de duelo surgen una serie de observaciones para la familia y los parientes del muerto porque en un comienzo, se teme al muerto. Es el muerto nefasto que puede hacer daño y su alma se encarna en el viento, el viento fuerte y también en los pájaros.

Ante el pavor que provoca el muerto, su familia toma una serie de precauciones: no se pronuncia más el nombre del muerto, porque nombrarlo sería invocar su alma.

Como contrapartida, muchos Mocoví conservan la costumbre de cambiarse ellos mismos el nombre, para que el alma del muerto no los reconozca.

La familia permanece en silencio; se evitan las conversaciones. Existe la pasividad y el aislamiento; no se trabaja. Permanecen sentados con la mirada en la lejanía durante muchas horas.

El silencio y la contemplación; el ayuno prolongado por varios días, son manifestaciones de duelo. Es la tristeza, la melancolía, un rasgo típico de los pueblos cazadores y, en particular, de los Mocoví.

El aislamiento es un rito de no-contacto con el resto del mundo.

La vivienda del muerto se destruye y sus familiares se trasladan a otro lugar donde vuelven a levantar su vivienda. Otra práctica es la destrucción por fuego (purificación) y luego se trasladan. Son prácticas que obedecen al temor que suscita el muerto.

"Cuando muere una persona se destruye el rancho, se desarma, pero no en la mayoría. Algunos no más, los antiguos. Ahora no, los nuevos no hacen así. Ahora, si fallece el padre, los hijos cambian de lugar. Se desarma y se hace en otro lugar, con el mismo palo."

"Sí, porque dicen que parece que vive todavía la persona. Si ellos viven ahí, a la noche cuando ellos duermen sueñan con ella (con la persona muerta). Y una persona que es débil, le agarra pensamientos malos."

(Informante: J.J. Manito, mocoví, 50 años)

El cadáver se coloca en un cajón de madera y es trasladado en carro hasta el cementerio (*napal'yipi*), que suele encontrarse en la espesura del monte y en las mismas tierras de la aldea.

Allí se distribuyen las tumbas cavadas en la tierra por los mismos familiares. En general, las tumbas se agrupan por familias como si fueran el correlato de la disposición de las viviendas en la aldea de los vivos. Antiguamente, cada cementerio pertenecía a una banda de cazadores y ahora, a las familias emparentadas.⁷

Pareciera advertirse en los cementerios, una orientación preferencial por las tumbas, en dirección al Occidente.

¿A dónde van las almas de los muertos? Al cielo.

El cielo es el lugar de los muertos y, para los Mocoví, no existe un lugar concebido como infierno. Es curioso que los indios cristianizados sostienen que cuando alguien muere, su alma va al cielo porque Cristo después de su muerte, también ascendió al cielo.

Aquí se plantea un problema de interpretación, porque ¿hasta qué punto responde esta noción a la influencia de la catequesis pentecostal y hasta dónde, a su horizonte cazador?

En otras palabras, responder a dónde van los muertos exige respuestas de orden escatológico, porque no hay un premio y un castigo para el alma del muerto. El comportamiento durante su vida no se asocia con el destino posterior de una vida más allá. Esta idea es notable, teniendo en cuenta la catequesis cristiana.

Entre los antiguos mocoví del siglo XVIII, el padre José Guevara, registró un mito según el cual, las almas subían de rama en rama por un árbol muy alto que desde la tierra llegaba al cielo. Iban a pescar a un río, donde abundaba el pescado, pero un día, una vieja se enojó y transformándose en capiguara empezó a roer el árbol hasta derribarlo. Así surgieron los tres planos cósmicos: tierra, cielo y profundidades.⁸

En la época etnográfica, creían en la ascensión de las almas al cielo a través del árbol (el axis mundi); contemporáneamente y merced a la catequesis cristiana, piensan que todas las almas van al cielo, teniendo como modelo ejemplar la ascensión de Cristo.

En consecuencia, es probable que hayan formulado una reinterpretación de ambos significados.

En suma, los momentos críticos del hombre, que suponen tanto la vida en su más notable manifestación como es el alumbramiento; y la muerte, donde todo termina para

7. J. Sanchez Labrador. *El Paraguay católico*, 1910, Tomo 2, pp. 46.

8. José Guevara. *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires, 1836, Tomo II, pp. 32-332.

continuar en la incertidumbre del más allá, provocan conductas de temor y precaución entre los Mocoví.

La idea de la contaminación para quien la padece, por transitar algunas de esas etapas potentes del ciclo vital, conducen a una conducta de aislamiento con respecto a su comunidad. La persona es tabú.

Durante ese período de observancias, los códigos femeninos se manifiestan en la actuación de la mujer. Ella está presente; es la que enseña, indica y asiste al que llega al mundo y al moribundo. Al muerto lo prepara y lo despide. Es la mujer quien cumple un rol fundamental en estas sociedades de tradición cazadora, porque es la que conserva en su memoria y transmite las creencias y el comportamiento en su grupo. Ella constituye un verdadero repositorio cultural.

"Siempre y cuando nuestra madre enseña, (ella) nos dice qué hay que hacer, pero hay madres que no enseñan..."

"Yo me acuerdo muchos cuentos cuando vivía mi mamá, pero.... me estoy olvidando, sí, muchos cuentos! mi mamá me contaba, y la de ella también le enseñaba!"

(Informante: J.J. Manito, 50(?), El Pastoral)

Todo el ciclo está estrechamente vinculado con la idea del alma porque en realidad, son los estados del ser, los que marcan la vida, enfermedad y la muerte.

El alma mocoví se asocia con el viento; ellos dicen: "Se transforma en viento".

Es una manera de expresar la presencia o manifestación del alma. Es la forma de intuir la presencia del alma, ya sea la del vivo o la del muerto, porque es una expresión de fuerza, de "potencia".

En otras palabras, pensamos que la idea del alma percibida como viento, no se refiere al viento en sí, sino que es una expresión de lo numinoso, en tanto el alma tiene la calidad de la potencia. Es fuerza, es manifestación de potencia.

Otra forma de intuir el alma es cuando se expresa su asociación con aves; no es que el alma en sí se transforme en pájaro. El pensamiento indígena es muy concreto y empírico y ocurre que efectivamente, en la naturaleza existe un pájaro al que se le atribuye la suerte de ser un alma.

Sin embargo, el alma como pájaro es la concepción del alma como cosa etérea, liviana, que vuela y se desliza por el aire fácilmente, "como un pájaro".

La temática del ciclo vital no la consideramos concluida. Acceder al pensamiento de los Mocoví contemporáneos y compartir su actual forma de vida con la intención de rescatar los fragmentos que quedan de su cultura, es una tarea difícil.

Así, coincidimos con Tomasini cuando afirma

"... todo trabajo de índole etnográfica que en el futuro sea llevado a cabo entre los Mocoví, constituirá inevitablemente una suerte de rastreo, y ello mientras aún pueda ser realizado: el investigador deberá peregrinar durante semanas y meses por pequeñas ciudades, aldeas rurales y ranchos perdidos por el monte chaqueño, en busca de aquellos individuos que son los depositarios de lo que resta del rico acervo cultural de los altivos jinetes guerreros.⁹

9. Alfredo Tomasini. *Contribución para una Historia de los Mocoví del Chaco Austral*. Suplemento Antropológico, Asunción. 1987.